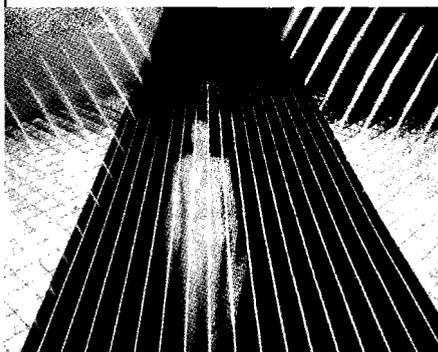


**COMUNICACION, GUERRA Y PROPAGANDA****12**

Para qué tantos medios de comunicación, tanta alta tecnología, si en tiempos de guerra no se puede decir la verdad. En el Golfo ganó la madre de todas las censuras.

*Francisco Prieto, Miguel Rivero, Luis Eladio Proaño, Michael Morgan, Justin Lewis, Sut Jhally, Kirby Urner, Saheila Amiri, Juan Fonseca, Ana Lucía Bravo, José Sandoval, Mark Jendrysik, Norman Solomon, Bradley Breenberg, Ed Cohen, Hairong Li, José Steinsleger, Peace Net.*

**LA PRENSA EN AMERICA LATINA****68**

Existen cerca de 7.500 medios de comunicación colectiva en toda la región. Son muchos-muchos. La mayoría entretienen e informan.

*Jair Borin, Ana López, Gloria Dávila, Fernando Checa, Zuly Meneses, Mauricio Estrella, Miguel Trespidi, Edgardo Carniglia.*

**CAPACITACION DE PERIODISTAS**

Entrevista a Charles Green, Director de PROCEPER, *Juan Braun* ..... 60

**EL DIRECTO**

Entrevista a Paul Virilio, Comunicador, *Ana Lucía Bravo* ..... 65

ORGANIZACIONES DE COMUNICACION .....	2	ACTIVIDADES DE CIESPAL .....	6
EUROPA .....	4	NUEVAS TECNOLOGIAS .....	10
AFRICA .....	5	LIBROS .....	99

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de CHASQUI.

**Carta del editor**

**L**a Guerra y la Paz. Muchos seres humanos son violentos, agresivos. Cada tanto, un líder de alguno de los cuatro mundos decide por la guerra. La muerte. Rompe el deseo de la mayoría de vivir en Paz. Se justifica sobre la base de "razones de seguridad nacional". Y difunde a los cuatro vientos a través de elaborados esquemas de propaganda que "su nación tiene la verdad".

Y el pueblo, su pueblo le cree ¿Cómo no le va a creer? Al pueblo se le presenta una sola cara de la verdad. Y las dos caras de la mentira. Muchos medios de comunicación, sus dueños, periodistas, se transforman en tiempos de guerra, en parte substancial del aparato de propaganda de

ese líder, de ese Estado. Y reina la censura, la auto-censura y la recontra-censura. Y la verdad muere.

¿Qué hacer? Simple. Recordar que también nos debemos al pueblo. E informar la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

Medios. Día a día, poderosos medios de comunicación nos bombardean con miles de mensajes de entretenimiento y de los otros. Así lo prueban las investigaciones realizadas por CIESPAL.

No hay escape para el escape.

Juan Braun

**DIRECTOR:** Asdrúbal de la Torre. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Nelson Dávila. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Jorge Mantilla, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Lucía Lemos, Jorge Merino, Francisco Ordóñez. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis Beltrán (Bolivia); Reinhard Keune (Alemania); Humberto López (Colombia); Francisco Prieto (México); Máximo Simpson (Argentina); Luis Rivera (Puerto Rico). **CONSEJO DE ADMINISTRACION DE CIESPAL:** Presidente, Tiberio Jurado, Universidad Central del Ecuador; miembros

regulares: Marco Encalada, UNP; Fernando Chamorro, UNESCO; Rubén Astudillo, Min. Relaciones Exteriores; Rodrigo Rangel, Min. Educación; Edgar Yáñez, AER; Alba Chávez de Alvarado, Universidad Estatal de Guayaquil. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Eduardo Kingman, Jaime Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. Servicios Especiales de IPS, OIP, IJI. Chasqui es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania. Apartado 17-01-584. Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPL ED. FAX (593-2) 502-487.

José Steinsleger

## No se ve, no se siente

**G**racias a los "mass-media" la guerra del Golfo-Arábigo-Pérsico sucedió hace...

¿Hace cuánto? ¿Guerra? ¿Cuál guerra?

Maravilla de la tecnología postmoderna: Ya no nos acordamos de nada. Tampoco sentimos nada. Como si una bomba "inteligente", de precisión sin igual nos hubiese destruido para siempre la capacidad de conmoción y brío. ¿Y saber? ¿Sabemos más de la Primera y Segunda Guerra Mundial, de Corea y de Vietnam, que de los entretelones, causas y consecuencias de la guerra del Golfo!

Qué tiempos aquellos, los del corresponsal de guerra. Tiempos en los que el periodista con lápiz y papel, nos sumergía en las miserias y grandezas de la condición humana. Tiempos en que la sangre y el dolor existían. En la Primera y Segunda Guerra, Henri Barbusse y Erich Maria Remarque nos hicieron llorar con *El fuego y Sin novedad en el frente*. Hemingway con *Adios a las armas* y *Por quién doblan las campanas*. Las crónicas de Pierre Scholl-Latour y Oriana Fallacci en Vietnam; las de Richard Kapuchinsky en Angola y Etiopía. Los documentales de Francesco Rossi en *Morir en Madrid* y Dalton Trumbo con *Y Johnny cogió su fusil*. Pero si fue la semana pasada que vimos *Platton* y *Nacido el cuatro de julio*, de Olivier Stone!

### JANE FONDA, TED TURNER Y LA CNN

¡Qué tiempos! La pacifista-activista Jane Fonda despotricando contra la guerra del Vietnam y lamiéndose las heridas de conciencia en *Regreso sin gloria*, antes de dedicarse a los aeróbicos y casarse con el auténtico ganador de la guerra del Golfo: Ted Turner, jefe máximo de una cadena de televisión mundial, nacida hace once años en Atlanta, patria de la Coca-Cola.

Turner pretendía darle un escarmiento profesional a los directores de la CBS y ABC News. Y en parte lo logró, transformándose en el alter ego del "Big Brother" de George Orwell en 1984. Logró que Reagan, Bush, Castro, Arafat y Gorbachov sintonizaran su señal antes de tomar decisiones y que nuestro discurso, nuestros criterios y nuestras emociones marcharan al compás de su canal que opera sobre cinco satélites y transmite a 95 países y 55 millones de abonados. El secretario de Defensa, Dick Cheney, casi despidió a sus agentes en Bagdad cuando la CNN informó que Saddam Hussein había invadido Kuwait, el 2 de agosto de 1991.

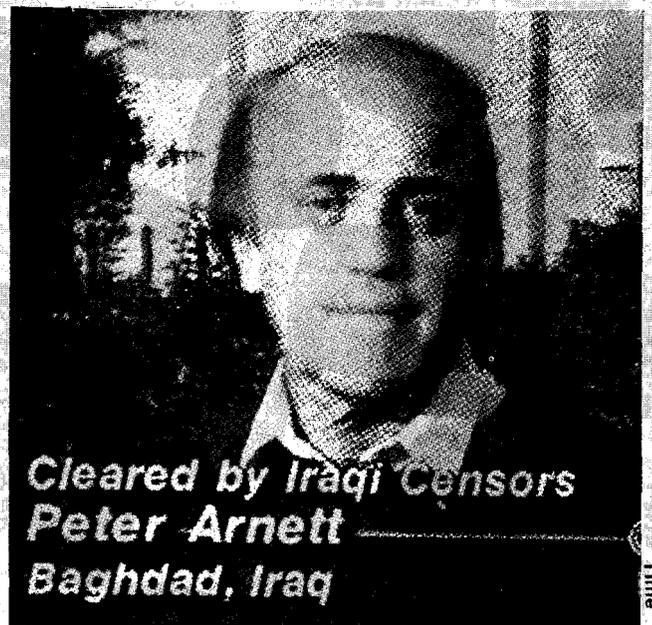
### JEAN LUC GODARD, ALFONSO ROJO

El cineasta Jean Luc Godard calificó de "criminales de guerra" a los responsables de la CNN. En declaraciones a la revista *Newsweek* Godard dijo que la cobertura de la guerra del Golfo por parte de la CNN (dos millones de dólares diarios) fue "abyecta": A juicio de Godard los corresponsales

"no tuvieron cuenta alguna de lo que decían durante el conflicto del Golfo mientras eso les hacía ganar dinero..." (*Newsweek*, 10.6.91).

Godard logró al menos que sus opiniones fuesen recogidas por un medio norteamericano. En cambio, el corresponsal español Alfonso Rojo tuvo peor suerte. Obvio: ¿Quién iba a reproducir en Estados Unidos sus crónicas que ponían en evidencia la falta de ética profesional de Peter Arnett, el reportero neozelandés "superstar" de la CNN en Bagdad? ¿Qué medio alineado con la propaganda de guerra norteamericana iba a difundir que Arnett prestaba sus sofisticados equipos de transmisión al director general de información de Hussein, Naji Hadizi y a otros altos mandos del Ejército que pasaban horas hablando a distintas partes del mundo?

Rojo estuvo 55 días en Bagdad y compartió el mismo espacio de Peter Arnett en el Hotel Rachid. Carecía de los increíbles equipos de la CNN pero como buen corresponsal de guerra observaba, escuchaba y trataba de analizar: ¿Por qué Arnett era tratado a cuerpo de rey por los militares iraquíes mientras al corresponsal cubano de Granma, potencial aliado de Irak, era visto con indiferencia y a los diplomáticos de La Habana se les negaba gasolina para visitar a la brigada de 300 médicos que había decidido quedarse bajo las bombas? "Esto nunca se sabrá", declaró Rojo a Gina Montaner de la agencia Firma Press.



## DIRECTIVO DE RESOLUCIONES No. 130

Entre la censura, la guerra psicológica y los intentos deliberados de ambos bandos, nadie supo muy bien qué ocurrió en la guerra del Golfo. El gigantesco despliegue tecnológico y humano de las grandes agencias de TV, hicieron creer que se trataría de una guerra televisada de la que se conocerían todas sus vicisitudes. Inclusive, los pacifistas que evocaban en sus manifestaciones el fantasma de la guerra de Vietnam, confiaban en que los horrores y la miseria de la guerra retransmitidos en directo y con lujo de detalles y colores, cambiaría rápidamente la opinión de la llamada "mayoría silenciosa", que en un 80 por ciento respaldaba la opción militar de Bush.

Se equivocaban. Peor: Olvidaban que desde 1984, el Consejo Nacional de Seguridad había sido autorizado para llevar a cabo una revisión de todos los programas internacionales de comunicación de Estados Unidos. Desde entonces, las comunicaciones, públicas o privadas, fueron vistas como "parte integral de la política y estrategia de seguridad nacional..." (Directivo de Resoluciones No. 130 Consejo Nacional de Seguridad, Washington DC, 1984).

A diferencia de otros grandes conflictos del Medio Oriente, no hubo esta vez testimonios directos sobre las hostilidades y sus derivaciones. Lejos estaba la época en que los periodistas eran lanzados en paracaídas con las tropas franco-británicas durante la guerra del Canal de Suez (1956) o los cronistas que presenciaron en vivo el enfrentamiento entre árabes y judíos en la Guerra de los Seis Días (1967) en plena Jerusalén; o los que filmaron las atrocidades del Ejército de Israel en el sur del Líbano (1982).

En esas circunstancias, los 700 periodistas enviados al Golfo por los países aliados, tuvieron que resignarse a cubrir la guerra en los hoteles de Dahrán, Ryad, Abu Dhabi y Ammán, a miles de kilómetros de los hechos. El corresponsal de la NBC, Gary Matsumoto, declaró que tenía más libertad para informar desde Berlín Oriental antes que cayera el muro y con la STASI (policía secreta) pisándole los talones y mirando por encima del hombro al texto de sus despachos, que en Arabia Saudita en donde nada podía hacerse sin la autorización de las Oficinas Conjuntas de Información de los aliados.

En la primera semana de febrero, en pleno desarrollo de la guerra, la Agencia France Presse planteó en Washington un proceso judicial en contra del Pentágono, porque este ministerio se negaba a incluir periodistas y fotógrafos que no fuesen norteamericanos en el área de conflicto.

## OCULTAR, MAS IMPORTANTE QUE MENTIR

Daniel Hallin, profesor de comunicaciones de la Universidad de California del Sur (San Diego) y autor de un libro sobre los medios informativos estadounidenses en Vietnam dijo: "...Se parece (la del Golfo) a la cobertura norteamericana tradicional: Una visión antiséptica de la guerra". Hallin señaló que la "información", al empezar, se apoya casi totalmente en la tecnología del esfuerzo bélico de Estados Unidos, en la moral de sus soldados y pilotos y en la reacción del frente interno. A su juicio, la incapacidad e incompetencia profesional del periodista norteamericano para confirmar las versiones oficiales y la indiferencia ante las reacciones contra la guerra en los países del Tercer Mundo (en aquel caso Indochina y en este los islámicos), represen-

ta la clave para entender una concepción de la información en la que ocultar es más importante que mentir. Pero que ni siquiera se oculta por deliberación sino por indiferencia o ignorancia.

"Al ser una guerra aérea", —dice Hallin— a los militares se les hace fácil controlar la información. Y aquí podríamos entender el por qué del inmenso despliegue aéreo y la postergación indefinida del enfrentamientos terrestre, que quizás nunca llegó a transformarse en "madre de todas las batallas" y en "la guerra de tanques más importante después de la Segunda Guerra Mundial".

La superficialidad con la que el mundo asistió a la matanza y destrucción de un pueblo, más allá de cualquier juicio de valor sobre la víctima (a propósito... ¿fue derrotada?), es analizada por el filósofo francés Jean Braudriillard.

Dice: "En las postrimerías del siglo XX estamos en un espacio hiperreal donde los hechos, aún los más clamorosos, se comportan como simulacros y acaban siendo vividos como simple espectáculo. Los simulacros y las estrategias de simulación determinan la actual condición del mundo social y político... las muertes se producen sobre un territorio fantasmal mediatizado por los medios y traducido en emociones próximas a la provisional afectividad del espectáculo... la guerra ha sucedido pero en la conciencia colectiva, una vez terminada la guerra, se tiene como no sucedida. El desarrollo de lo que constituía el mayor drama humano fue cubierto por la 'información'..." (El País, 20.V.91)

## NEUTRALIZAR Y DESAUTORIZAR

Hace una década, los "análisis de contenido" en el mundo de la comunicación empezaron a ser desestimados por "teoricistas". Se decía, y no faltaban argumentos, que después del Informe McBride de la UNESCO ya se había podido conocer "todo" el condumio de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación dominantes. Metodológicamente, temas del análisis como la "alienación", "manipulación" y "desinformación" empezaron a ser mal vistos, desacreditándose bajo el rótulo de "ideólogos", "subjetivos", "poco prácticos".

Especialmente en América Latina, pionera en estudios de esa índole, las exigencias de las financieras internacionales fueron implícitas: Para ese tipo de estudios, ni un centavo. En el trasfondo del problema subyacía lo obvio: Neutralizar cualquier manifestación del espíritu crítico, desautorizar el cuestionamiento estructural de los medios, ridiculizar el esfuerzo en favor de la comunicación popular y alternativa, consagrar el discurso vertical de una pirámide informativa de vértice agudísimo.

El retorno al mito de la eficiencia tecnológica y la recuperación del viejo aforismo de McLuhan, "el medio es el mensaje", opacó el esfuerzo por entender los contextos en los que la comunicación tenía lugar. En la guerra del Golfo empero, quedó evidenciado que el medio, antes que mensaje, es el sistema. Y ante una tragedia como la vivida en los primeros meses del año bien podemos decir junto al poeta:

"antes de mí  
la nada  
después de mí  
el olvido".